

Aires de cambio

Gabriel Rodríguez Weber*

En los últimos meses el país se ha visto inmerso en múltiples cambios a raíz del día 2 de julio, cuando, en forma sorprendente, el partido que llevaba 70 años en el poder fue vencido en unas elecciones democráticas y limpias, siendo esto el detonador que ha motivado cambios drásticos en la conducción del país.

Estos cambios también han afectado al sector salud: ¿Hace cuánto tiempo no teníamos a un Secretario de Salud cuya preparación académica y experiencia estuviesen encaminadas a dichas labores? ¿Hace cuánto tiempo que el mecanismo de selección de los directivos de las instituciones de salud se efectuaba por la política del dedazo y compadrazgo y no basado en los aspectos profesionales de los aspirantes? Si además leemos entre líneas las palabras textuales del entonces presidente electo, que en su discurso de apertura mencionó: "cada mexicano tiene el derecho de escoger a su médico" y otro en el que se refirió al sistema de salud en su sexenio, diciendo: "No habrá una sola familia que no tenga una clínica de salud a menos de media hora de su casa"; aseveraciones valientes que implican modificaciones drásticas al sistema actual de salud en el país.

Así mismo, mencionó que no sólo no desaparecerán el IMSS, el ISSSTE y las otras instituciones de salud establecidas, sino que se verán fortalecidas con un mejor aprovechamiento en los recursos de cada una de ellas, evitando que exista duplicidad en las instalaciones y los servicios.

¿Estaremos hablando de un sistema integral de salud único similar al europeo?, cuyo financiamiento sea mixto (gubernamental y privado). En la actualidad, el 52% del gasto en salud en el país proviene del bolsillo de los pacientes y más de 1.2 millones de hogares no logran satisfacer sus necesidades básicas de vida por atender a su salud. A pesar de que en dichas instituciones de salud los servicios son aparentemente gratuitos con frecuencia carecen de los insumos necesarios (medicamentos y procedimientos diagnósticos) y obligan a los pacientes a acudir a la medicina privada.

Este proyecto no parece tratarse de modelos cuya ineficiencia ya ha sido probada, sino de un proyecto mucho más ambicioso que podría involucrar la amalgama de toda la medicina institucional del país complementada por las instituciones médicas privadas, con un beneficio final para todos los mexicanos.

Este proyecto es, sin duda, difícil de lograr; sin embargo, ya se dieron los primeros pasos que, aunados al combate a la corrupción y a un incremento en los recursos económicos en el sector, así como a una mejora en la utilización de dichos recursos, podrían ser el inicio de un camino que, aunque arduo, nos conduzca a elevar las condiciones de salud de los mexicanos, haciendo hincapié en los aspectos preventivos y curativos que involucran desde las grandes ciudades hasta las comunidades más apartadas. Iniciemos el sexenio con la esperanza en el cambio que tanto hemos anhelado como médicos, para beneficio de todos los pacientes.